

Sebastián Castiblanco R  
Literatura

Querido Lector:

Quisiera que esta idea no se muera por mi culpa, por eso deseo que en esta carta perdure aunque yo desaparezca.

Hace poco recordé una anécdota que solía contar el abuelo en sus tiempos libres. Cuando era pequeño no entendía mucho la historia, aún así era mi preferida. A medida que iba creciendo dejaba de pensar que era una historia sólo para entretener a los niños; si no una historia para cambiar al mundo. Lastimosamente se me ha olvidado la anécdota...pero no el mensaje.

Cuando tenía edad para razonar por mí mismo, decidí poner a prueba la anécdota del abuelo y funcionó. Junto con unos amigos decidimos saber si era posible cambiar el mundo que habitamos (tomando como guía la historia del abuelo). Les conté la idea que tenía: "Hace tiempo mi abuelo me contó un historia que no recuerdo exactamente. Mi idea y la de la historia es crear una pirámide de amigos con una idea en común, poder cambiar el mundo. Para poder comenzar cada uno de nosotros debería reconocer los errores que tenemos para poder corregir el de los demás. Y así poder fomentar la tolerancia, respeto y paz entre todos. Cuando lo hayamos logrado, tendríamos que transmitir esta idea a otro grupo de amigos, haciéndolos caer en cuenta de nuestros errores y de nuestro nuevo compromiso. Ellos deben hacer lo mismo para que todos empecemos a cambiar".

Creo que si estos valores se pueden corregir todos nosotros podríamos vivir en paz. Pero por paz no me refiero a que no haya guerra entre países o entre personas. Paz también es aceptar otro tipo de ideas. Paz es compartir si ningún tipo de remordimiento. Paz es tolerar. Paz es respetar. Paz es amar. Paz es reír. Paz es todo lo bueno que conocemos

Si queremos llegar a tener paz debemos ser persistentes y no abandonar nuestros ideales a mitad de camino, como dijo Roosevelt "No basta con hablar de paz. Uno debe creer en ella y trabajar para conseguirla."

Por eso querido lector, aunque no lo conozca y no lo llegue a conocer pelee por sus ideales y no los abandone al primer fracaso. O si no será en vano el esfuerzo que he hecho para que pueda perdurar la anécdota del abuelo.

Un sincero abrazo. Hasta pronto

Segundo Paz